

el de alcanzar una mejor articulación entre los dos tipos de institución (hoy casi inexistente), y ayudar a que los estudiantes con menor preparación efectúen sin dificultad la transición de la educación secundaria a la terciaria con más opciones.

---



---

## América Central: el valor de la cooperación académica internacional

**NANETTE SVENSON**

*Nanette Svenson es profesora adjunta del Centro Payson para el Desarrollo Internacional, Universidad Tulane, Nueva Orleans, Louisiana. E-mail: nanette.svenson@gmail.com*

América Central, como muchas regiones en desarrollo pequeñas, contribuye poco a las iniciativas de investigación mundiales: su contribución corresponde a menos del 0,05 por ciento de investigación y desarrollo global, y solo 0,07 por ciento de las publicaciones del Science Citation Index. Si bien por lo anterior parecería que los adelantos científicos y tecnológicos de América Central no merecieran ser objeto estudio, ocurre lo contrario. Es probable que el progreso en este campo determine el grado de desarrollo de la región en los próximos decenios.

Siete países componen este subcontinente situado entre México y Colombia: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Cada uno es diferente en muchos aspectos, pero todos comparten la categoría "ingreso medio" del Banco Mundial para los países en desarrollo. Así, pese a una tasa de pobreza de 40 por ciento, América Central, en la mayoría de los casos, no reúne las condiciones que permitan recibir asistencia de los países donantes.

Tampoco tiene el tamaño ni la riqueza suficiente para generar internamente el crecimiento necesario e impulsar el crecimiento. Como dato interesante, casi la mitad de las economías del mundo quedan en la misma categoría intermedia, casi el doble de las que se encuentran en la clasificación de altos ingresos o en la de bajos ingresos. Así, las circunstancias que encara América Central, especialmente para participar en la exploración

científica global, no son únicas. La cooperación académica internacional ofrece un medio fuerte de encarar esta inquietud y llenar algunas de los vacíos existentes.

### OBSTÁCULOS

América Central encara numerosas dificultades que impiden desarrollar la capacidad de investigación. La matrícula en educación superior ha subido en los últimos años, gracias a una proliferación de universidades privadas y diversos incentivos financieros para el mercado laboral, y hoy promedia alrededor del 25 por ciento de la cohorte etaria; pero las tasas de estudios completos se estiman en una cifra mucho menor. Exceptuando a Costa Rica, la calidad es también relativa. Ninguna universidad centroamericana aparece en los rankings internacionales; la inversión pública en educación es inferior al promedio de 5 por ciento del producto interno bruto propuesto por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico; pocos profesores tienen grados académicos avanzados; hay mecanismos emergentes de aseguramiento de calidad, pero aún no están desarrollados; y los currículos son en general anticuados, excesivamente teóricos e inaplicables a un trabajo sectorial productivo.

Además, la región invierte poco en investigación científica. Al contrario de sus contrapartes industrializadas, 70 por ciento de la inversión es pública, con escaso o ningún apoyo privado. Lo anterior representa una limitación considerable, pues los gobiernos deben esforzarse para presupuestar la cobertura de los gastos fundamentales en salud y educación, sin margen para invertir en actividades científicas y tecnológicas. En consecuencia, la investigación se ve como un lujo, los autores de políticas, en su mayoría, están desinformados respecto de sus retornos potenciales y América Central tiene una de las menores tasas mundiales de inversión en investigación y desarrollo. También carece de iniciativas de institucionalización, lo que impide sostener una programación científica. Por último, la región funciona principalmente en español. Este hecho facilita la cooperación dentro de América Latina, pero impide colaborar con América del Norte, Europa, Oceanía y Asia, donde hoy ocurre la mayor parte de la exploración y publicación científica.

---

**La región invierte poco en investigación científica. Al contrario de sus contrapartes industrializadas, 70 por**

## **ciento de la inversión es pública, con escaso o ningún apoyo privado.**

---

Aun con estos obstáculos, América Central sí tiene algo que ofrecer a la comunidad científica global. Sus recursos naturales, tradición autóctona e importancia migratoria histórica, entre otras características, la convierten en una región digna de estudio. Su proximidad a América del Norte, su relativa estabilidad político-económica y su capital humano alfabetizado contribuyen a conformar una plataforma operativa. Aprovechar estas ventajas y llevar la educación al punto de desarrollar capacidad científica significativa constituyen el próximo paso.

### **INICIATIVAS PROMETEDORAS**

La cooperación académica internacional puede hacer mucho por aumentar los presupuestos de investigación científica y construir capacidad en investigación. De hecho, en la actualidad, el financiamiento internacional cubre alrededor del 20 por ciento del gasto científico de América Central. Uno de los aspectos más prometedores en esta materia es el de las carreras transfronterizas, encabezadas por universidades e institutos de investigación. Varios de estos programas se han iniciado en los últimos decenios y ya comienzan a dar frutos importantes. Lo anterior rige especialmente donde se ha desarrollado sinergias importantes, en torno a áreas de interés común, como son la agricultura, el manejo ambiental y la salud.

El Centro Agrónomo Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), en Costa Rica, es un ejemplo. Establecido hace más de 60 años, por intermedio del Instituto de Cooperación en Agricultura, y hoy sostenido por el Banco Mundial y otros donantes internacionales, CATIE es un centro regional de investigación y enseñanza enfocado en la agricultura y manejo de recursos naturales. De sus aulas han salido 2.000 graduados, dirige más de 100 proyectos de investigación, emplea a profesores e investigadores de 25 países y tiene numerosas publicaciones en español e inglés.

Entre otros ejemplos, parecidos a CATIE, están el estadounidense Smithsonian Tropical Research Institute (Instituto Smithsonian de Investigación Tropical) en Panamá; la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas en Costa Rica; el Instituto de Nutrición para América Central y Panamá de la Organización Panamericana de la Salud en Guatemala; y la Escuela Latinoamericana de

Ciencias Sociales, sostenida por la Organización Educativa, Científica y Cultural, de las Naciones Unidas, con carreras en toda la región, incluyendo Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Panamá. Todas estas iniciativas crean centros regionales para la generación de conocimientos especializados, educación, investigación e innovación en campos críticos para el desarrollo de América Central. En la medida en que puedan apoyarse en la capacidad internacional de investigación científica y financiamiento, además de abarcar a actores y estudiantes regionales, continuarán ofreciendo oportunidades para transferencia de conocimientos.

---

## **La cooperación académica internacional puede hacer mucho por aumentar los presupuestos de investigación científica y construir capacidad en investigación.**

---

### **AVANZAR HACIA ADELANTE**

Los gobiernos centroamericanos, tanto regionales como nacionales, deben contribuir a estas iniciativas de modo más coherente y eficaz. Es indispensable fortalecer las entidades nacionales responsables de la innovación científica, lo mismo que mejorar los métodos de monitoreo y evaluación dirigidos a producir datos sobre actividades científicas en curso. Costa Rica va adelante en este aspecto, seguida por Panamá y Guatemala, pero queda mucho por hacer en todos los países. Falta fijación estratégica de objetivos en cuanto a capacidades científicas y tecnológicas por desarrollar y el vínculo entre metas de desarrollo y capacitación científica también tiene importancia para identificar mejor las prioridades y asignar los recursos.

Las universidades centroamericanas también deben esforzarse más por adelantar este proceso.

Incluso con sus recursos limitados, la armonización de los currículos de postgrado con métodos de investigación más acordes con los principios de Frascati, empleados en otros lugares como referencia global, representaría un primer paso firme en tal sentido. Reforzar los conocimientos del idioma inglés complementaría lo anterior. Estas dos iniciativas prepararían mejor al profesorado y a los alumnos para identificar asociaciones internacionales de investigación y participar en ellas. Fomentar un

mayor número de los programas internacionales de cooperación académica, descritos más arriba, no solamente estimularía el conocimiento académico en la región sino que daría a las universidades mayor influencia frente a los gobiernos nacionales, a favor de aumentar los presupuestos de investigación.

El desarrollo de la capacidad científica y tecnológica de América Central es una tarea de gran envergadura. No obstante, hay recursos y modelos disponibles, y hay progreso en algunas áreas. Estos adelantos se deben fomentar y ampliar. Un mejor aprovechamiento de la capacidad científica y tecnológica internacional, con el fin de adelantar los objetivos de desarrollo regional, sería un gran beneficio para los países de América Central. Podría también servir de inspiración a los países de ingresos medios de otras regiones en desarrollo, para hacer lo mismo.

---



---

## Competencia por las matrículas, acreditación y el mercado público-privado en México

**JUAN CARLOS SILAS CASILLAS**

*Juan Carlos Silas Casillas es profesor de ITESO, la universidad jesuita de Guadalajara, México. E-mail: silasjc@iteso.mx*

*IHE publica artículos ocasionales de PROPHE, Programa de Investigación en Educación Superior Privada, con sede en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Para más información ver: <http://www.albany.edu/dept/eaps/prophe/>*

Luego de décadas en las cuales México experimentó fuerte desarrollo privado y diversificación institucional, el nuevo siglo ha traído aún mayor complejidad. Las cambiantes modalidades en los sectores de educación superior pública y privada, han traído, entre otras cosas, una intensa competencia en el mercado por atraer estudiantes.

La acreditación desempeña un papel cada vez mayor como signo de legitimidad institucional, puesto que

la realizan organismos independientes que destacan la cohesión de las carreras o la solidez de las estructuras académicas fundadas en procesos predeterminados. La acreditación se considera sinónimo de calidad.

La batalla por la participación en el mercado, con su correspondiente función de acreditación, se está dando en una gran parte del sistema; instituciones públicas y privadas de perfil medio.

Dichas instituciones deben luchar por su participación bajo fuerte presión. Las instituciones de élite quedan mayormente fuera de esta pugna. Siempre son muy buscadas, atraen a los candidatos más privilegiados y no necesitan legitimarse más. A su vez, las instituciones “que absorben la demanda”, que simplemente dependen de la demanda, siguen fuera del suministro de educación superior de calidad; así, dichas instituciones, con poco esfuerzo consiguen alumnos. Pero las instituciones públicas y las privadas de perfil medio que constituyen la parte principal del sistema sí tienen que disputarse las matrículas. Dichos alumnos vienen principalmente de la clase media baja, con frecuencia estudiantes de primera o segunda generación, casi siempre deseosos de entrar en el mercado laboral en una categoría alta. Las instituciones tanto públicas como privadas se disputan principalmente el mismo conjunto de postulantes.

Esta situación de competencia intensa, más bien inesperada, habría tenido dos causas principales. Una sería la iniciativa ampliada de aseguramiento de calidad emprendida por el Ministerio de Educación. Como en otros países, hace varias décadas que viene aumentando la preocupación por cumplir ciertas normas académicas mínimas frente a una matrícula ascendente y a una proliferación tanto de instituciones como de carreras. El gobierno comprende que la dinámica de mercado que apoya necesita reglamentación. La otra causa reside en el crecimiento de las expectativas de los clientes. Los alumnos secundarios y sus familias comprenden cada vez más que no pueden simplemente contar con que todas las instituciones entreguen experiencias de aprendizaje y títulos que sean útiles en un mercado laboral cada vez más competitivo. La acreditación es una respuesta lógica frente a las presiones tanto del gobierno como de los estudiantes en potencia.

### **UN PANORAMA DESCONCERTANTE DE CARRERAS**

La ansiedad creciente de los consumidores se ve exacerbada por una desconcertante proliferación de carreras. No se trata sólo de la cantidad de carreras sino de la imposibilidad de optar entre tantas que tienen nombres